

sola, sino que con él mismo perseverò, hasta que le enterraron, y ya enterrado, sintieron la fragancia todos los que se hallarò en la Iglesia à las diez horas del dia, quinto despues de su muerte dichosa.

CAPITVLO VI.

De los milagros que obrò Dios nuestro Señor, por medio del cuerpo del Venerable Padre Aparicio, el tiempo que estuvo en el feretro antes de enterrar le.

Ferculū fecit sibi Rex Salomō de lignis Libani, columnas eius fecit argenteas, reclinatorium aureum, ascēsum purpureū, media charitate cōstravit; egre dimini, & vidite filia Sion Regem Salomōē indiademate, quo coronavit eum mater sua in die desponsationis illius, & in die levata cordis sui.

Cant. cap. 3.

Estando el Rey Salomon colocado en aquel trono de Magestad, y grandeza, que avia hecho de los escogidos Cedros del monte Libano, con las columnas de bruñida plata, y la cabecera de acrisolado oro, el techo de purpureo carmesí, y todo él esmaltado al fuego de vna ardiente caridad; combidaba la Esposa à las hijas de Sion, diziendoles: Salid, y vereis à vuestro Monarca, triunfante, y victorioso, con vna diadema, con que lo coronò su madre en el festivo dia de su desposorio, y en el dia solemne de la alegria de su corazon. Es singular la exposiciò de S. Ambrosio, que por este Ferculo, ò Trono Regio, entienda el cuerpo humano, y por los quatro materiales, de que

que aquel constaba, los quatro humores que el cuerpo componen; y si el Ferculo representa el cuerpo, el Salomon mystico que en él iba, será figura del alma. Colocado, pues, el diuino cuerpo de Aparicio, en vnas andas como magnifico Trono, que fue del Supremo Rey de la gloria; combida la Esposa la Iglesia Militante à todos los vezinos de la Puebla de los Angeles, como à hijas de Sion, para que salieran del retiro de sus casas, y fuesen à verle, en el dia que el Salomon espiritual de su alma avia subido à las bodas eternas, à el talamo de alegria sempiterna, porque su Madre la Triunfante Jerusalem le avia coronado con diadema de gloria. Y como el Trono corporal, ò Ferculo fue el instrumento, con que cõfigurò el alma sus victorias, y trofeos, quiso hazerle el Señor participate de premio temporal; y que por las maravillas, y milagros, que en el cuerpo, y por el cuerpo obraba, se infiriese, quantos avian sido los merecimientos del alma. Los prodigios, pues que se averiguaron, y comprobaron, son los que se figuen.

Doña Ana de Peñafiel padeciò mas de ocho años vn vehemente dolor de estomago, acompañado de otro de hijada, el dia inmediato à la muerte del Venerable Padre

Quis iste le-
stus nisi corpo-
ris nostri spe-
cies.

S. Ambr. hic

Sana vna mu-
ger de dolor
de estomago,
y de hijada.

al est...
o...
...
...
...

Aparicio, que fue Sabado veinte y seis de Marzo, fue al Convento de N. P. S. Francisco à oír Missa, y Sermon de nuestra Señora, y estando en la Iglesia, le apretaron los dolores de tal suerte, que entendió espirar allí, à este tiempo sacaron el Santo cuerpo para enterrarlo, y llegando à las andas con afecto, y fervor devoto, aplicó à su cuerpo vn pie del Siervo de Dios, y luego incontinenti quedò sana, y libre de toda su enfermedad.

Sana vna mu-
ger de vn ojo
enfermo.

Doña Clara Seron avia estado mucho tiempo enferma, de vn graue accidente que le sobrevino à vn ojo, del qual padecia sin consuelo, no obstante que le avian hecho muchos medicamètos, y oyendo la publica voz, y fama, conque se dezian las muchas virtudes, conque avia resplandecido el Siervo de Dios Aparicio en su vida, las quales mostraba Dios en su muerte, fue à la Iglesia de N. P. S. Francisco, al quarto dia despues de su fallecimiento, y viendo alli el Venerable cuerpo, con quanta fè, y devocion pudo, le tomò la mano, y se la aplicò al ojo enfermo, y en aquel mismo instante quedò sana, y buena.

Sana vna mu-
ger de vna
graue hinchaz-
ón en el vien-
tre.

Doña Agueda de la Fuente estaba con el achaque comun de las mugeres, de la sangre menstrual, y por causa de mojarle los pies, le le detuyo, de donde se le siguiò vna grave hin-

hinchazon en el vientre, con muchos accidentes, de que llegó à estar en los vltimos terminos de la vida; y hallandose en tan grande riesgo, sucedió la feliz, y aplausible muerte del Venerable Padre Aparicio, cuyo fauor implo- rò dicha enferma, con quanta deuocion alcá- gò, suplicandole fuesse su intercessor en la presencia de Dios nuestro Señor, para que consiguiesse salud: y hecha esta oracion, instantaneamente se le deshinchó el vientre, le bolvió la sangre del menstuo, y quedò tan sana, como antes que enfermase.

Sana vna en-
ferma de
los de colic-
do.

...
...
...

Una niña de edad de nueve años, hija de Martin de Nava, y de Doña Maria Uerastigui, avia nacido valdada de todo el lado izquierdo, desde la mano hasta el pie, de tal suerte, q no podia abrir la mano, ni juntarla cõ la otra, quando andaba, iba arrastrado el pie, y si queria ir con alguna priesa, luego caía en el suelo. Oyó dezir que en el Convento de S. Francisco avia muerto vn Religioso Lego, llamado Fray Sebastian de Aparicio, cuyo cuerpo estaba ha- ziendo muchos milagros. La niña desleosa de tener salud (porq era mucha la incomodidad, y trabajo cõ que vivia) pidió à su madre, que la llevasse à visitar el Santo cuerpo. Hizolo assi la madre, lleuòla à la Iglesia de San Francisco, y su-

Sana vna ni-
ña valdada
de todo vn
lado.

Milagros del Venerable

subióla al Presbiterio del Altar mayor, donde estaba el cuerpo del Venerable Padre puesto en vna caja de madera, la qual tenia vnaventanilla, por dóde la niña entró la mano, y luego sintió mejoría, y començò á estender la mano, á abrirla, y cerrarla, á andar con el pie, y hazer todos los movimientos naturales con brazo, y pierna, hasta que á los dos, ó tres meses llegò á conseguir total sanidad.

Sana vn mozo enfermo de la vista.

Vn mozo, llamado Pedro Hernandez, estaba grauemente enfermo de los ojos, de vn accidente que le sobrevino, quando niño andaba á la escuela: este le creció de manera, que le hazia padecer mucho, y tenia muy gastada la vista, para lo qual no le avian aprouechado muchas medicinas que se le hizieron. Quando murió el Venerable Padre Aparicio, supo el padre del mozo, que se avia detenido el cuerpo sin enterrarle, para el consuelo de los fieles, por los muchos prodigios que en él veían, y tomando á su hijo enfermo, le dió quatro hachas de cera, que llevasse por mano de vn negro esclavo, y las hiziesse encender delante de el cuerpo, y que pidiesse á nuestro Señor, se fiviesse de concederle salud por la intercession de su Siervo. Obedeció el mancebo, llevó las hachas, y entrególas al Padre Guardian del

Con.

Fr. Sebastian de Aparicio.

38.

Convento, el qual las hizo encender, y el mozo se hincò de rodillas, haziendo á Dios su petition, por medio del Venerable Padre Aparicio, y en aquel instante empezó á mejorar.

Estando Doña Maria de Heredia muy mala de vn grande dolor de costado, por lo qual la avia desahuciado el Medico, y la avian estado velando tres noches, esperando á que muriesse, el mismo dia que passò desta vida mortal á la eterna el Venerable Padre, dixo Don Ginés Maldonado á Doña Leonor de Mafra, madre de dicha enferma: Que iba de ver el cuerpo de el gran Siervo de Dios Aparicio, y que llevaba en vn algodón vna postilla con sangre, que le avia quitado del pecho, de que estaba muy gozoso, y hazia grande estimacion. La acógxada madre le pidió dicha postilla, y se la puso á su hija, en el costado donde tenia el dolor, diziendole: Que se encomendasse al Siervo de Dios Aparicio, que avia muerto en aquel dia. Lo qual entendió la enferma, y dió señas de quererlo assi executar, aunque no habló, porque ya no podia; y de improviso le sobrevino vn sudor, y despues sueño, conque se quedó dormida, y quando despertó, se halló libre totalmente del dolor, y de la calentura.

Tomás de Vildoso avia padecido catorze, ó quin-

Sana vna enferma de dolor de costado.

Sana vn mozo enfermo de la vista.

Sana vn enfermo de dolores antiguos de riñones, hijada, y vientre.

quinze años de distintos, y graves dolores, q̄ eran de riñones, hijada, y vientre; y quando murió el Venerable Padre Aparicio, llegó él tambien á puntos de morir, porque se agravaron sus accidentes, y como luego se publicaron los muchos milagros, que obraba Dios nuestro Señor por su Siervo, llegaron las noticias á la casa deste enfermo. Entonces su esposa compadecida, y ansiosa, fue á visitar el Venerable cuerpo, el qual hallò puesto en la Capilla mayor, y vió que estaba sudando, y exhalando de sí vn olor suavissimo, y Celestial, sacó vn pañuelo que llevaba, y enjugò con él el sudor, y lleuòselo á su marido con mucha fé, el qual lo recibió con la misma, y se lo puso en todos los lugares donde le dolia, y luego al instante, dixo: Que sentia mejoría; y en otro instante, dixo: Que ya estaba bueno, y sano de los dolores, como si tal no huviesse tenido, y pidiendo vn vaso grande de vidrio, orinó, y echó en él, como dos quartillos de humores, con grande admiracion suya, y de la muger, y ambos quedaron dando gracias á Dios, y al V.P. Aparicio.

Sana vna muger enferma de asma.

Doña Maria Isabel de Velasco padecía habitualmente de asma, y quando falleció el Siervo de Dios Aparicio, vn hijo de dicha enferma

ma, fue entre la mucha gente que cócurrió á la Iglesia de San Francisco, y solicitando alguna alhaja, que huviesse llegado al cuerpo del Venerable Padre, consiguió vn pedazo de cinta negra, con que avian atado vnos Rosarios, que le avian tocado; esta lleuò á su casa, y se la diò á su madre, la qual con mucha deuocion se la aplicò á la garganta, y en aquel punto sanó, y nunca mas le bolvió dicha enfermedad.

Alonso de Avila Barriétos padecía de frios, y calenturas cotidianas siete, ò ocho meses avia, sin aver sentido aliuio alguno con muchos remedios que se le avian aplicado; y á las voces que corrian de las muchas maravillas, que sucedian en la muerte del Venerable Padre Aparicio, partiò dicho enfermo al Còvento de San Francisco, aunque con mucho trabajo, por causa de estar muy flaco, y en la Capilla mayor de la Iglesia hallò el Santo cuerpo, cuyos pies besó, y le pidió intercediese con Dios nuestro Señor, le quitasse aquella enfermedad, y fue su Divina Magestad servido, que en aquel punto cessò todo el accidente, y nunca mas le bolvió, sino que antes muy breve convalació.

Al tiempo que murió el Venerable Padre Aparicio, estaba para lo mismo, desahuciado de

Sana vn enfermo de calenturas, y frios.

Sana vn hombre de dolor de estomago mortal.

Milagros del Venerable

de los Medicos, Agustín Melendes, de achaque de vn vehemente dolor de estomago, que le affigia: entre las personas que entraron en su casa, y referian lo que estaba sucediendo con el cuerpo del Venerable Padre Aparicio, fue vna que llevaba vn pedazo de habito, que avia podido alcançar, el qual pidió el con mucha fe, y se lo puso en el estomago, y luego à el punto se le mitigò el dolor, y quedó sano del todo.

Sana vna enferma de vn carbunco, y vna apostema.

A Maria de Ribera le salió vn carbunco en las espaldas, de que le sacarò muchos gusanos, y juntamente en el hombro derecho vna apostema, q̄ no le dexaba gobernar el brazo, y que le cauaba grande dolor, y pena, porq̄ aunque se le avian puesto muchas medicinas, no queria madurar, sino que estaba rebelde, y colorada, de que padecia mas de vn mes. Supo que era difunto el Venerable Padre Aparicio, y que se estaban haziendo grandes prodigios cò su cuerpo; movida de su santidad, y de la deuocion, fue averle, y como pudo, llegó hasta el Presbiterio, donde estaba en vn ataúd, y por vna ventanilla que tenia, puso el hombro enfermo, y luego entrò la mano, y sacò el brazo del V. Padre, y se lo aplicò à las partes doloridas, y al instante se le suspendió el dolor, y quando baxò las gradas del

Al-

Fr. Sebastian de Aparicio. 40.

Altar mayor bolvia ya buena, y sana de todos sus achaques.

A Joseph de Ançures se le hizieron en las junturas de los pies vnas llagas, de que padeciò dos años, y le curaron diversos Medicos, y Cirujanos; pero no por esso tuvo jamás mejoría. Estando para enterrar el cuerpo del Venerable Padre Aparicio, fue à la Iglesia, y aunque pretendió llegar à tocarle, no pudo por el grã concurso de gente que avia, y assi se hincò de rodillas en el lugar donde estaba, y desde alli pidió al Siervo de Dios, intercediesse con su Diuina Magestad le diese salud, y con esso se bolvió à su casa muy confiado, de que avia de alcançarle, que avia pedido, y desde aquel dia se le empezaron à secar las llagas, y quedó sano dellas.

A Ambrosio Lopez se le llagò el rostro, y boca de tal manera, que tenia los labios de dos dedos de grueso, y todo muy hinchado, à q̄ se le agregó vna calentura penosa, y al tercero dia despues de la muerte del V. P. Aparicio, fue à la Iglesia de S. Francisco, y con mucho trabajo, por el concurso grande de la gente, llegó al ataúd, y entrò en ella la cabeza, y juntò su rostro, y boca con la del U. Padre. Hecha esta diligencia se sentò en el Altar de

acor-

Sana à vnode vnas llagas incurables.

Sana à vn hombre de una hinchazò en el rostro.

Milagros del Venerable

acordò de su enfermedad, con que avia entrado, se hallò sano, y libre della.

Besando la mano del V. P. Aparicio, se libra uno de la calentura.

Juan Gallardo estuvo muy malo de frios, y calenturas quatro meses, tanto, que llegó à puntos de morir, mas quando oyò contar la muerte, y maravillosas cosas del Venerable Padre Aparicio, se esforçò quanto pudo, y hizo sus diligencias por llegar à tocar su cuerpo, como de hecho le consiguió, y cogió la mano del Venerable Padre, y se la puso en los ojos, y la boca, osculandola tiernamente, y aviendola tenido asida algun tiempo la soltó, y se apartó de alli, y luego sintió mejoría, y nunca mas le bolvieron los frios.

Antonio Barbero estaba con frios, y calenturas al tiempo que el Venerable Padre murió, y halládose al entierro, llegó como pudo á las andas donde el bendito cuerpo estaba, y oliendole la boca (de la qual le salia vn olor muy suave) se sintió sano, y bueno, y nunca mas le bolvieron las calenturas.

Adorado un pedazo de habito una niña, sana de una aploplexia.

Juan Garcia de la Haba tenia vna ahijada, niña de ocho años, á quien diò vna aploplexia tan disforme, que causaba grã compasion, verla. Por ser todavia invierno le parecia al Medico tiempo incommodo para curarla, y lo avia reservado para quando entrasse el calor: mas como en aquella ocasion falleciéssse

Pr. Sebastian de Aparicio.

el Venerable Aparicio, y dicho Juan Garcia se hallasse presente á verle en el Feretro, tuvo fortuna de lograr vn pedazo de su Santo habito, el qual llevó á su casa, y con él le refregó á la niña el rostro, y partes lisiadas con mucha devocion, y confianza, y luego al instante experimentò mejoría, porque se le empezaron á enderezar los ojos, boca, y rostro, y bolver á su natural lugar, y el dia siguiente amaneciò buena, como si tal mal no huviera tenido.

Isabel de Soto-Mayor tenia vna llaga en vn pecho, de que avia padecido tiempo de mas de seis meses, y estando preñada, la acometiò vn aborto, ó mal parto de que se asustó, y acongoxò gravemente: en esta ocasion entró vn hijo suyo llamado Juan Ventura, niño de siete años, y dixo que en S. Francisco avia muerto vn Frayle Lego, que se llamaba Aparicio, y que dezian, que era Santo, y mostró vn pedazito, que llevaba de su habito, el qual tomó la madre, y con la devocion que pudo, se la aplicò al pecho sobre la llaga; esto fue de parte de noche, y otro dia amaneciò buena de la llaga, y sin la congoxa del mal parto, que esperaba.

Con el mismo habito sana otra de vna llaga.

Catalina de Aguilar tenia vna mano llena de flema salada, que le causaba notable congoxa,

Tocando el cuerpo del V. P. Aparicio, sana vna muger de vna llaga.

goxa, y oyendo contar los prodigios, que Dios nuestro Señor estaba obrando en aquel cuerpo; fue à la Iglesia de San Francisco, y como pudo, rompió por entre aquella multitud de gente que avia, y llegó à el dicho cuerpo del Venerable Padre, y le tocó, pidiendole que la sanasse, ò le passasse dicho mal à otra parte, que fuesse menos molesta. Una, y otra peticion le otorgò, porque luego començó à sentir mejoría, y en breve se le subió la flema falada al brazo, y à los diez dias se le quitó totalmente, aviendo padecido de ella muchos años, y no aviendole aprovechado muchos remedios.

CAPITULO VII.

Del entierro del cuerpo del Venerable Padre Aparicio, de las maravillas que en el sucedieron, y de un testimonio que dió vn Notario Apostolico.

Como el concurso de la gente era tan copioso, no podian defender los Religiosos, que le despedazaran quantos habitos le ponian al Venerable cuerpo, y tambien que le cortaran los cabellos, la barba, y las viñas, y passaron à los dedos de pies, y manos, y temiendo

miendo que hizieran mayor destrozo, le entraron en la Sacristia, y pidieron al señor Obispo les mandasse dar testimonio, para lo que en adelante fuesse Dios nuestro Señor servido de obrar; y su Ilustrissima nombrò por Juez Comisario al Racionero Melchor Marques de Amarilla, ante quien passaron las primeras Informaciones de todos los prodigios, y maravillas, que se juraron del Venerable Padre Aparicio, y las que en aquella ocasion sucedieron, mas aqui solo se pone el testimonio que ante el se dió, del suave tacto, y olor, que tenia el cuerpo, quando lo pusieron en la Sacristia; el qual es como se sigue.

En la Ciudad de los Angeles en veinte y seis dias del mes de Febrero, del año de mil y seiscientos, el Bachiller Melchor Marques de Amarilla, Racionero de la Santa Iglesia Cathedral de Tlaxcalam, Visitador General, y Juez de Testamentos, y Cofadrias en todo este Obispado, por el Doctor Don Diego Romano, Obispo de Tlaxcalam, del Consejo del Rey nuestro Señor, y en cumplimiento del auto de atras de su Señoria, fue al Convento de San Francisco desta Ciudad, donde en la Sacristia del, halló en vn medio ataud puesto vn cuerpo difunto, que todos dixeron ser del Padre Fray Sebastian de Aparicio, Frayle Lego